



Capítulo 293: El Desafío

Un silencio resonante cayó sobre el gran salón del antiguo castillo. Las palabras fatídicas habían sido pronunciadas, y ahora no había vuelta atrás.

Para bien o para mal.

Gunlaug inclinó la cabeza y permaneció callado unos momentos. Entonces, el sonido de su risa rodó por la multitud.

"¿El derecho de impugnación? Oh, esa cosa vieja. Parece que le gusta mucho esa tradición. No ha pasado ni un año desde que llegaste a mi techo, y tuve el placer de escucharte decir esas palabras dos veces. Muchacha insolente..."

Hizo una pausa por unos momentos y luego se inclinó hacia adelante. Su voz de repente se volvió fría, llena de matices oscuros.

"Para ser honesto, estoy muy cansado de tu insolencia, Estrella Cambiante".

Antes de que Nephis pudiera responder, el Señor Brillante se levantó repentinamente de su trono, elevándose por encima de la multitud como una estatua fundida en oro puro. Luego, dio un paso tranquilo hacia adelante y comenzó a descender las escaleras del estrado. Con cada paso, el sonido de su voz serpenteante resonaba, cada vez más bajo, hasta que se convirtió en un gruñido diabólico e iracundo.

"Tus pequeños juegos fueron divertidos al principio, pero cuanto más observaba tus torpes intentos de jugar al héroe, más me disgustaba. No podía creer lo ingenuo, santurrón y estúpido que resultaste ser. Me enfermó. Me hizo querer hacer cosas que me prometí a mí misma no volver a hacer. ¡Ah, esperaba algo mejor de la hija de la Llama Inmortal! Para decepcionarme tan profundamente..."





Su gruñido reverberó por el gran salón y luego desapareció abruptamente.

Un momento después, Gunlaug de repente echó la cabeza hacia atrás y se rió alegremente.

"¡Oh, pero luego me golpeó! Fui un tonto. ¡Me engañaste tan hermosamente!

Brillantemente hecho, Estrella Cambiante. ¡Por favor, acepte mi cumplido! Después de ver a tu verdadero yo, ah, fue una gran alegría ver tus actuaciones".

Salió de las escaleras y pisó el suelo de mármol de la sala del trono. La multitud de habitantes del castillo se separó frente a él, la gente se apresuró a alejarse lo más posible del aura opresiva de la armadura dorada.

El Señor Brillante suspiró.

"Es una lástima que todo esto tenga que parar ahora. Lo ves... aunque no puedo evitar aplaudir tu esfuerzo, al final, resultaste ser solo otro tonto".

Miró a Effie y preguntó, con voz llena de burla:

"¿Un reto? No creo que te corresponda exigir tal cosa. Después de todo, no eres tú el acusado del crimen. Si alguien tiene que invocar el derecho de desafío, debería ser la propia Effie. ¿No crees?

Nephis apretó los dientes, luchando por mantener el equilibrio bajo el asalto de la presión psíquica. Negándose a apartarse del espejo pulido del rostro del Señor Brillante, dijo:

"... Es como dijo uno de tus secuaces. Soy responsable de las acciones de mi pueblo. Cualquier delito que cometan... es mi crimen".

Gunlaug la observó, con expresión oculta. El pálido rostro de Neph se reflejaba en su máscara, devolviéndole la mirada con ojos grises despiadados. Después de un rato, habló:





"Lógica sólida. ¿A quién vas a desafiar, entonces?"

Vaciló unos instantes y luego dijo con firmeza:

"Quienquiera que haya sido el veredicto de culpabilidad". El Señor Brillante se rió entre dientes.

—¿Cómo? Pero por la misma lógica... Ese sería yo".

Ella sonrió sombríamente y lo fulminó con la mirada, con llamas blancas bailando en sus ojos.

"¡Entonces eres a ti a quien desafío!"

Sus palabras resonaron en el gran salón, enviando a cientos de personas allí reunidas en un estado de conmoción atónita.

* * *

'Entonces, esto es todo'.

Sunny miró a la multitud de personas atónitas, separándolas mentalmente en dos grupos. Los que iban a ser una amenaza y los que no lo eran.

Independientemente de cómo terminara la pelea entre Nephis y Gunlaug, el pequeño enclave de humanos que vivían en la Ciudad Oscura iba a caer en un caos total. Si Estrella Cambiante era asesinada, sus seguidores la convertirían en una mártir y se volverían loca. El anfitrión no los dejaría ir, tampoco. Si el Señor Brillante cayera...

No importaba lo bastardo que fuera Gunlaug, también era el pegamento que mantenía unido todo este lugar. Sin un tirano que impusiera alguna apariencia de orden, no importa cuán macabro sea, las cosas se pondrían realmente feas muy rápido. ¿Quién iba a impedir que las Criaturas de la Pesadilla acabaran con los humanos entonces?





En cualquier caso, iba a haber un baño de sangre.

Pero ya había dejado de preocuparse por estos asuntos. En el caos que se avecinaba, los objetivos de Sunny eran muy simples.

Mantente con vida. Proteger a Nefis. Asegúrate de que se convierta en la nueva tirana de la Ciudad Oscura.

... Para que pudiera labrar el camino de regreso a la realidad para algunos afortunados supervivientes. Si no muere aquí y ahora, por supuesto.

En el silencio que envolvía el gran salón, el Señor Brillante se rió e inclinó la cabeza, mirando a Changing Star desde detrás de su máscara dorada. Luego, dijo:

"¡Qué audacia! Me pregunto qué te da la confianza para atreverte a desafiarme. Varias personas han intentado matarme, ¿sabes? De hecho, tengo un pequeño pasatiempo: coleccionar sus cráneos. Ahora que lo pienso, tu bonita cabeza quedaría muy bien en mi colección".

De repente, levantó una mano y se hizo un gesto en la frente:

"No me digas... ¿No me digas que todo es por ese pequeño juguete que le quitaste el cadáver al Primer Señor? ¡No! Eso sería terrible. ¿De verdad no pensabas que un poderoso Recuerdo sería suficiente para derrotarme?"

Nephis se demoró un rato, mirando a Gunlaug. Luego, dijo ecuanimemente:

"Mis propias manos serían suficientes para derrotar a un gusano como tú. La Memoria es solo para hacerlo más rápido".

Gunlaug la miró fijamente por un momento y luego se rió.

"¡Genial! ¡Esto es genial! ¡Qué espíritu! Disfrutaré mucho rompiéndote, Estrella Cambiante. Cuando esto esté hecho".





Flexionó los hombros y dijo, su voz enviando escalofríos a los corazones de cientos de personas reunidas en la sala:

"Muy bien. Acepto tu reto".

